

Sección 5

Problemas didácticos

Los deberes en casa

PRENSA DIDACTICA

una acción divertida para padres y alumnos



1. El padre de Juan es electricista; en invierno llega casi siempre tarde a casa y con una linterna en la mano.
2. Lástima que el chaval no se le den muy bien las matemáticas. Con la cantidad de chollo que hay en eso de la electrónica!
3. Pero él quiere ser médico, que viste más, o biólogo, o cualquier cosa que sea trabajar con bichos vivos y no con chispas y maquinillas.



4. Los padres de Ana no se pierden una salida de coche, más o menos larga, todos los fines de semana. Aire libre.
5. El padre fue un buen deportista y tiene que recuperar la línea. La madre es especialista en pollos asados al viento y empanadas frías, hechas la víspera.
6. Pero el problema está en Aurelio, que prefiere quedarse en una sala de fiestas los sábados y jugar el domingo un partido de fútbol.



7. Miguel tiene unos padres un tanto mayores y apenas puede hablar con nadie en casa de cosas que a él le gustan. Por eso es un lector empedernido y vive en los libros y novelas aventuras formidables.
8. Selecciona desordenadamente sus programas de T. V. y alguna vez, pero con intensidad, pinta lo que le sale de dentro.
9. La dificultad está, desde luego, en que no tiene con quién discutir de todo esto ni un triste museo donde ver algo nuevo.



10. «Nunca entendí de política, ni de geografía, ni de historia; pero estos renacuajos te meten en cada lío... Menos mal que siempre hay una enciclopedia al lado.»
11. «Lo que me gustaría a mí es darles una buena lección de economía y no la que creen que vale porque está en los libros.»
12. «En la mesa tenemos prohibido hablar de política: y es que su padre se pone ya como una fiera; y ellos, desde luego, insolentes a más no poder.»



13. «Qué clase de religión es esa, en la que echáis todo por la borda y no queda santo con cabeza. Parecéis los vándalos. Pero todo volverá a su sitio. Digo.»
14. «En los colegios los atienden poquísimo y les ponen cosas absurdas. Pero, eso sí, cada vez más caros y con cuenta al Banco.»
15. «Tengo un hijo con problemas: no hay día sin un berrinche bueno. Confieso que a veces pierdo la paciencia.»

Hijos para Ciencias, Hijos Pa-raescolares, Hijos y Lenguajes, Hijos para la Sociedad, Hijos con Espíritu.

Dicen que a los padres lo que de verdad les interesa son los hijos. Pero andando el tiempo les preocupa enormemente no «lo que son», sino «lo que serán». Son «hijos». Serán: «electricistas», «peones», «abogados», «chóferes», «maestros», «carpinteros», «químicos».

Todavía, andando más el tiempo, ya podrán decir: «Ese maestro es hijo mío»; «ese abogado es mi hijo»; «mi hijo es chófer en esta empresa»; «tengo un hijo médico».

Problema en cuatro tiempos

Dicen, por tanto, que hay cuatro tiempos, más o menos delimitados,

en la relación anímica de los padres con los hijos:

1.^o tiempo: HIJO-HIJO. Es el día del parto, del bautizo, del biberón, de la cuna nueva, del pediatra asiduo.

2.^o tiempo: HIJO-ALUMNO. Es el día del uniforme, del autobús escolar, de la cartera, de la vuelta de la escuela.

3.^o tiempo: ALUMNO-HIJO. Es el día de las notas, de las llamadas al

colegio, de los deberes, de los premios escolares, del primero y del último de la clase, del fastidio de unas vacaciones perdidas por culpa del hijo que se ha vuelto, más que todo, UN ALUMNO.

Es el momento peligroso. Antes todo él era HIJO y totalmente hijo. Después, todavía era hijo, con matiz del alumno. Pero era la madre la que lo traía y llevaba a la escuela, la que lo introducía y sacaba del ambiente escolar. Estaba controlado. Seguía, en primer término, siendo HIJO y luego ALUMNO.

Pero en la tercera fase la palabra ALUMNO acaba de imponerse: los libros, las notas, las vacaciones, los uniformes, el nombre de los profesores pasa realmente a primerísimo término. En consecuencia, lo que es verdaderamente hijo pasa a depender urgentemente, a veces avasalladoramente, de la función nueva: ALUMNO.

Tanto, que muchos padres dividen enérgicamente lo que es «tiempo de clase» o curso de lo que es «tiempo de familia» o vacaciones.

En «tiempo de clase» se prohíbe ver la T. V., leer tebeos, el periódico, ir al campo. Y en «tiempo de familia» se ríen de un niño que ande con un libro de matemáticas debajo del brazo.

4.º tiempo: ALUMNO-ALUMNO:

- «Eres un burro» (en vez de: le va mal en la escuela).
- «El último de la clase» (en vez de no estudia).
- «El peor de los hermanos» (en vez de las notas son inferiores).

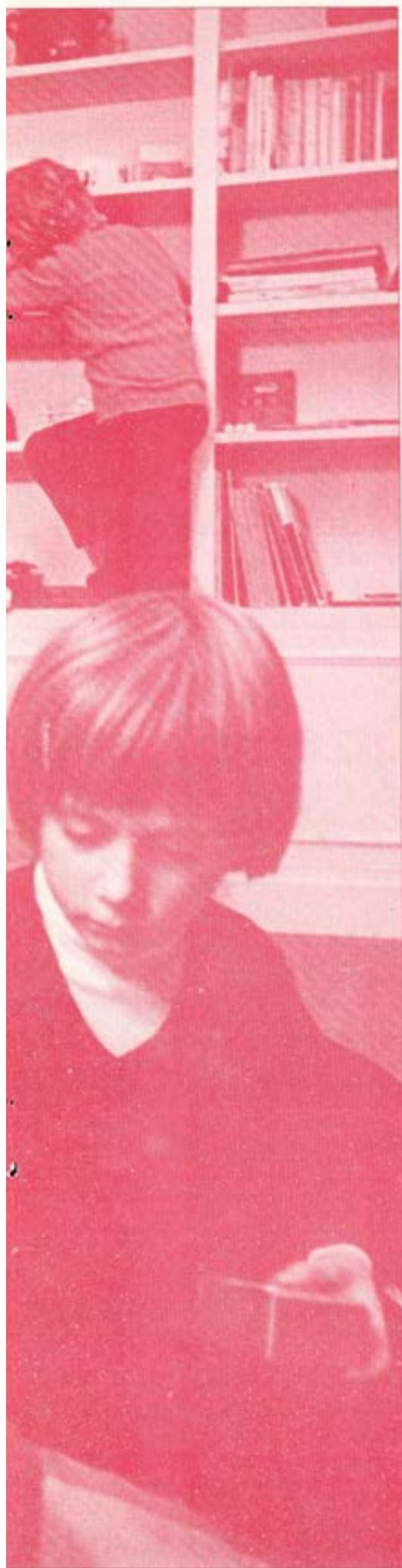
¿Qué quiere esto decir? Que la función ALUMNO ha invadido a toda la persona y lo que le pasa al alumno se transfiere a todo el individuo. Todo se mira, sólo, bajo la connotación de ALUMNO.

- «Es un fenómeno» (en vez de: saca todos sobresalientes en la escuela).
- «Da gusto tener un hijo así» (en vez de no hay problemas académicos).
- «Es el orgullo de la familia» (en vez de hablan de él en el colegio).

Todos estamos convencidos experimentalmente de que la realidad puede ser bien otra: niños muy listos en el colegio pueden fracasar luego en su vida pública y privada; y niños con muchos suspensos pueden luego llevar una vida normal y responsable.

Lo que no se puede, ni para bien ni para mal, ni para exaltación ni contrariedad, es medir a la persona, al HIJO, sólo con el baremo ALUMNO; y mucho menos hacer ya que la función ALUMNO invada realmente a la persona y la avasalle. Llegaríamos a la cuarta fase: ALUMNO-ALUMNO.





El tenso momento de «los deberes»

Imaginémonos el momento de los «deberes». Se ha pasado ya la primera fase de HIJO-HIJO. En los primeros años los niños no llevan realmente «trabajo escolar» a casa. No hay «deberes».

Estamos en la segunda etapa: el HIJO se va convirtiendo en ALUMNO; o quizá en la tercera: el matiz ALUMNO se va imponiendo sobre la realidad HIJO.

El padre:

- «Acaba los deberes antes y luego verás el partido.»
- «No seas imbécil; deja estudiar a tu hermano.»
- «Pero, qué pedazo de alcornoque.»
- «No quiero problemas en el colegio.»
- «Te aguantas; para eso está el profesor que te pongo.»
- «Estoy harto de pagar bolígrafos; ¿los comes?»
- «No tengo ahora tiempo; preguntalo en el colegio.»

La madre:

- «Siéntate en la silla; no pongas el rotulador ahí.»
- «Déjame en paz; preguntáselo luego a tu padre.»
- «Ven ahora a merendar; no comas chicles.»
- «Mira los cuadernos de tu hermana.»
- «No das una a derechas; tienes la cabeza a pájaros.»
- «Aparta; déjame hablar por teléfono.»

El hijo:

- «Son un rollo; no hay quien los entienda.»
- «Ya los haré mañana; ahora no tengo ganas.»
- «Déjame ir, que luego ya los acabo.»
- «¡Qué más da! Total no los va a mirar.»
- «¿Qué significa conifero?»
- «Esta enciclopedia no trae nada.»
- «Estate quieto o te rompo la cara.»
- «También él me rompió el lápiz.»

«LOS DEBERES» como sistema didáctico

Los «deberes en casa» a veces son más origen de problemas que un sistema didáctico efectivo.

Y no quizá por falta de intencionalidad; los profesores los ponen porque son en teoría un buen medio de recuperación y estudio per-

sonal; los padres los exigen porque mantienen ocupados a los chavales; y muchos alumnos los aceptan porque luego tienen las cosas hechas ya para el colegio o preparan un examen a un ritmo más personal.

Pero, a la hora de la realidad:

- No hay un buen sitio para estudiar en casa.
- Las enciclopedias no responden a las preguntas con inmediatez o claridad.
- Papá llega tarde y no puede o no quiere ayudar.
- Mamá está demasiado ocupada y no se mete en teoremas.
- Los hermanos juntos no se están quietos un momento.
- La TV va a empezar.
- Venimos cansadísimos del colegio.
- Mañana los haremos.

Además, y en esto sobre todo queremos fijarnos, los «deberes» son una fuente de conflictos en la relación y comunicación en familia.

«Los deberes», momento de relación personal

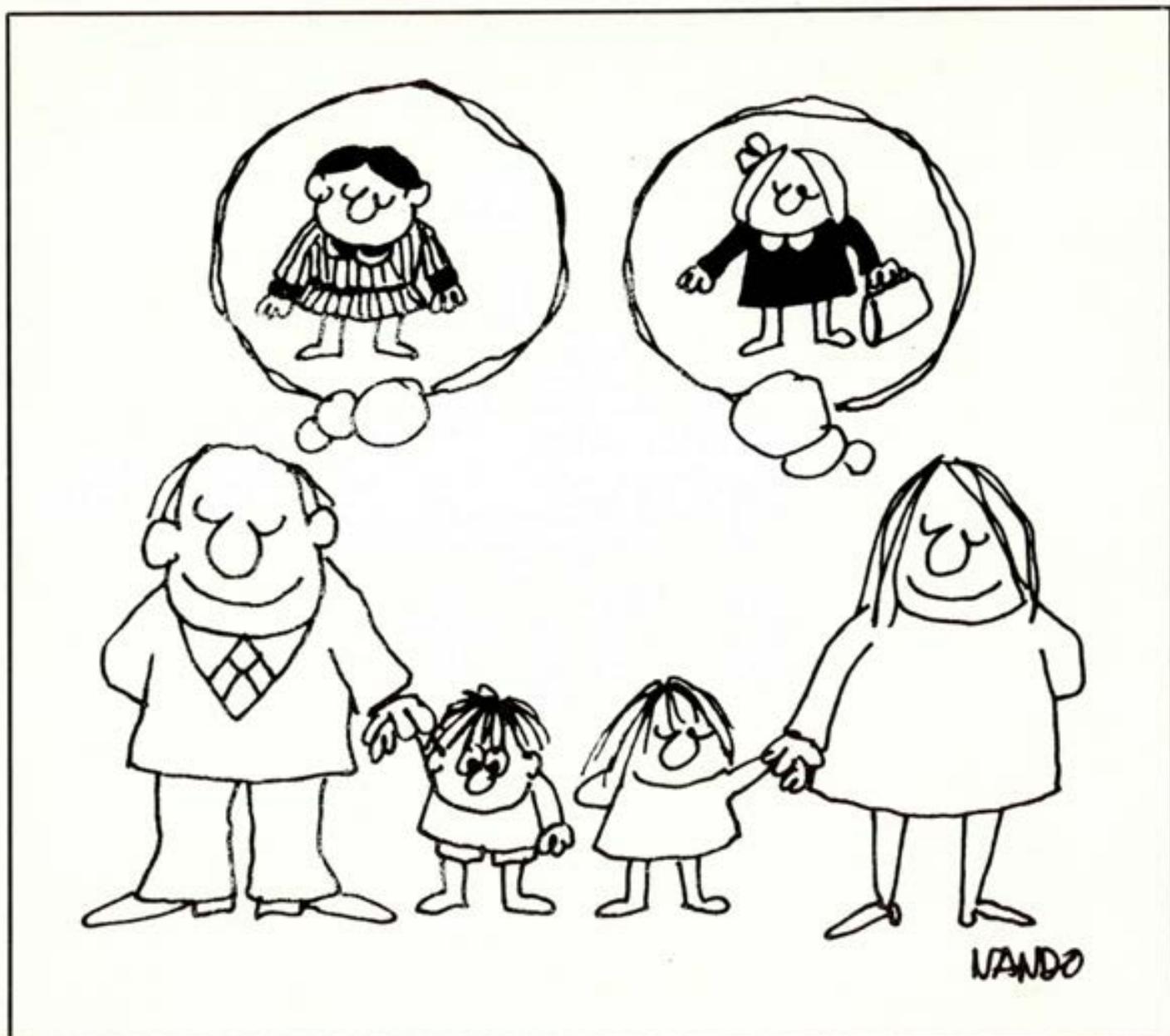
El niño tiene conflictos, problemas. El colegio no le va. Suspende. Sabe que «no llega» o «no le interesa llegar» a lo que los profesores piden de él. Y esto le preocupa. Lo erróneo sería que los padres, en vez de ayudar, agravaran esta situación.

Dicho de otra forma: la función ALUMNO le domina y, en cierto modo, le humilla y desanima. Lo malo es que los padres se olviden de que aquel alumno es, sobre todo, HIJO, con sus cualidades y limitaciones personales. Lo malo es que se dejen atrapar de lleno por la cuarta fase: consideren que no existe más que el binomio ALUMNO-ALUMNO y no intenten forzar incluso a que el binomio sea ALUMNO-HIJO e, incluso, en ciertos momentos, hagan prevalecer el binomio HIJO-ALUMNO o, si es necesario, la fase primera de HIJO-HIJO.

Esto es, no podemos dejarnos arrebatar por la idea de que lo académico, los programas prefabricados, las estructuras, arcaicas e inútiles muchas veces, de las escuelas, haya de prevalecer sobre la persona y sus propias posibilidades.

Dejémoslos de cuentos: la escuela es inútil, absolutamente inútil, muchas veces, para muchos niños. Y la Escuela no va a resolvernos la opción de que, ante todo, cada uno es responsable de hacerse a sí mismo y no de engordar fofamente con lo que te echen en los programas escolares.

Con esto no critico en absoluto el sistema escolar, que, para muchos,



vale, ni la idea de que un abandono de la escuela va a resolver los problemas en la mayoría de los casos. No. Lo que se defiende es que los padres deben establecer una continua relación personal con sus hijos y mirar de que la función ALUMNO, imposible de cumplir para muchos a satisfacción, no invada de tal forma la persona de los niños que se olvide el que, ante todo, se trata de un HIJO y no de un aparato mecánico a merced de teclas escolares. La Escuela es una ayuda para que el niño tome opciones sobre su vida, en función de sus cualidades y de su decisión de integrarse de un modo u otro en la sociedad. No se propugna, pues, el evadirse y caminar solos, sino el no dejar dominarse y catalogarse simplemente por lo que las notas puedan decirte.

Lagunas en la Escuela

Efectivamente, hay muchas cualidades que la Escuela no desarrolla, ni siquiera las atiende y, en muchos casos, las prohíbe. Muchas ac-

tividades no entran en los programas escolares. Otras se dan, pero de una forma repetitiva, sin creatividad, sin investigación personal, sin interés ni aplicación alguna para la vida de cada cual. Y es un aforismo admitido que «sólo se aprende lo que tiene significado para la vida de cada uno».

Lo demás se almacena, se archiva para un examen, pero no se convierte en carne y sangre.

El «momento de los deberes» debe aprovecharse no sólo para facilitar una ayudita, sino para tratar en serio cuestiones como estas:

- «¿Cómo te va en el colegio?»
- «¿Qué cosas te gustan más?»
- «¿Qué te gustaría llegar a ser?»
- «¿Qué utilidad le ves a estos estudios?»
- «¿Cómo puedo ayudarte yo para que estés contento?»
- «¿Qué cosas te gustaría aprender y no tienes tiempo?»
- «¿Te da el colegio una visión positiva de tus cualidades?»
- «¿Tienes oportunidad de manifestar lo que vales?»
- «¿Te sientes querido por la

gente, por tus amigos?» — «¿Te das cuenta que el colegio no es lo más importante de tu vida?»

- «Hay muchos que fracasaron en esta etapa y luego van muy bien.»
- «Hay muchos que triunfaron con las notas, pero luego no saben hacer nada.»
- «No me importan tanto tus notas cuanto el que te sientas satisfecho.»

«PRENSA DIDACTICA», una acción divertida para padres y alumnos

En casa hay siempre dos símbolos formidables:

El padre leyendo el *PERIODICO*.
Los niños estudiando el *libro de texto*.

EL *PERIODICO* es el símbolo de la vida, del acontecimiento, de lo que ocurre en la vida.

EL LIBRO DE TEXTO es el símbolo de lo permanente, de lo científico, de lo programado, de lo estructuralmente bien establecido.

Los niños no tienen acceso al PERIODICO: es de papá. Los padres no tocan, si no es para recogerlos del suelo, los LIBROS DE TEXTO. El periódico pertenece a la vida; el libro, a la escuela. ¿No será posible un entendimiento?

A los padres no les gusta andar con los LIBROS DE TEXTO porque son cosa de niños o, muchas veces, cuando son mayorcitos, no son fácilmente inteligibles. Por eso evitan generalmente conversaciones sobre ellos. Los niños, en cam-

bio, apenas ven los PERIODICOS porque, en general, están hechos para mayores. Y, sin embargo, a unos y a otros les convendría un acercamiento.

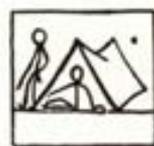
A los padres, porque se enterarían de una vez de lo que constituye el problema básico de su hijo-alumno. A los hijos, porque les ayudaría a ver la vida, tal cual es o, al menos, tal como influye de verdad en los adultos y sus preocupaciones.

«PRENSA DIDACTICA» es un periódico, resumen de muchos periódicos y revistas que por el mundo se escriben. Y está pensado con intención de cercanías: apro-

ximar la noticia, el acontecimiento, a los hijos y llevar los temas escolares, de una manera accesible, a los padres. LENGUAJES, CIENCIAS, PARAESCOLARES, ESPIRITU, SOCIALES van a resumirle, cada quince días, lo que pasa en el mundo (para los hijos) y lo que sucede en la escuela (para los padres).

¿Quiere hacer la experiencia? PADRES Y MAESTROS le ofrece esta publicación. En el momento de «LOS DEBERES EN CASA», el uso y conversación sobre «PRENSA DIDACTICA» puede ser, además de una ayuda, una acción divertida entre PADRES Y ALUMNOS. A ver.

ACTIVIDADES PARA LA ESCUELA DE PADRES



LAB 5/011: Para-escolares

1. Que el grupo de la ESCUELA DE PADRES recoja periódicos y revistas del día o semana y seleccione las noticias o acontecimientos que le interesan a los adultos.
2. Pasarle esas mismas publicaciones simultáneamente a un grupo de chicos y chicas y que hagan también su selección.
3. Establecer una comunicación de lo que cada grupo hizo y discutir los porqués de cada selección, qué se echa de menos por cada grupo.
4. Basándose en un número de PRENSA DIDACTICA, un grupo de alumnos explica al grupo de padres cada una de las secciones: lista de noticias, noticia a fondo, etc., y las actividades que pueden desarrollar en clase.
5. Hacer entre todos un análisis de si la escuela está cerca o lejos de lo que sucede en la vida y si los padres están cerca o lejos de lo que sucede en la escuela. Por qué.

